

11999

Je 2/169

JUGAR CON FUEGO,

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

LETRA DE

DON VENTURA DE LA VEGA,

MUSICA DE

DON FRANCISCO A. BARBIERI.

—
QUINTA EDICION.
—

MADRID:

ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA,

Pez, 40, 2.º

1869.

11877

JUAN DON PUECO

LOS VENTURA DE LA VEGA

DE LA VEGA

QUINTA EDICION

MADRID
ESTACION DE FERROCARRILES
DE MADRID
1900

85-6

JUGAR CON FUEGO,

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

LETRA DE

DON VENTURA DE LA VEGA,

MUSICA DE

DON FRANCISCO A. BARBIERI.

Don Rodriguez

QUINTA EDICION.

[Signature]

MADRID:

IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1869.

PERSONAJES.

ACTORES.

LA DUQUESA DE MEDINA.	SRA. LATORRE.
LA CONDESA DE BORNOS.	SRA. FLORES.
EL DUQUE DE ALBURQUER- QUE.....	SR. SALAS.
EL MARQUÉS DE CARAVA- CA.....	SR. CALVET.
FÉLIX.....	SR. GONZALEZ.
ANTONIO.....	SR. CALTAÑAZOR.
UN UJIER.....	SR. POMBO.
PAJE 1.º.....	SR. LOPEZ.
PAJE 2.º.....	SR. MARTINEZ.
UN LOQUERO.....	SR. CARCELLER.
Coro de damas.	
— de caballeros.	
— de hombres y mujeres del pueblo.	
— de locos.	

La accion en Madrid, en el reinado de Felipe V.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podra, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los Sres. *Gullon e Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Orillas del río en la noche de San Juan. Enramadas á uno y otro lado del teatro, puestos de diversas clases iluminados; en el fondo el río

ESCENA PRIMERA.

Vendedores en diversos puntos.—Damas tapadas.—Caballeros formando grupos. Cuadro animado.

INTRODUCCION.—CORO.

La noche ha llegado
del señor San Juan:
galanes y damas,
la villa dejad.

Aquí Manzanares
con manso raudal
nos brinda en su orilla
placer y solaz.

—Los ricos buñuelos!...

calientes están!
—Al agua de nieve
con dulce panal!
—Aloja y barquillos!
Licores!—Agraz!
Rosquillas!—Anises!
—Al buen mazapan!
—Quién quiere? Quién pide?
Galanes, acá!
barato lo vendo,
venid y comrad!

—Donosa tapada,
descúbrete ya:
tu talle te vende,
es vano el disfraz.
—Señor caballero,
si sois tan galan,
los fueros de dama
sabreis respetar.
—Á qué de un celoso
burlaste el afan,
si como viniste
á casa te vas?
—Apártese á un lado.
—La mano me da.
—No es mia.—La diste?
—La dí en el altar.
—En esta velada
permite San Juan
que para besarla
se puede prestar.
—Permitelo el santo?
—Por gracia especial.
—Pues tome.—Oh delicia!
—Prestada no mas.

—Oh! hermosa velada

del señor San Juan!
Oh! noche en que reina
feliz libertad!
Aquí Manzanares
con manso raudal
nos brinda en su orilla
placer y solaz.

ESCENA II.

La DUQUESA, en traje humilde, rebozado el rostro, sale como
huyendo del MARQUÉS, que viene siguiéndola.

DUQUESA. Fatal estrella es la mía!
que he de hallar en todas partes
á este necio que me asedia
con su amor extravagante!

MARQUES. Que me tueste el Santo Oficio
si no es ella! El mismo talle,
el mismo pie!...

DUQUESA. Cuál me mira!
No sé qué hacer.—Escaparme
es confirmar su sospecha.

MARQUES. Desde algun tiempo á esta parte
yo sé que hace escapatorias
usando varios disfraces.
Será para darme celos?
Querrá tal vez espiarme
para averiguar si reina
en mi pecho sin rivales?
Duquesita de Medina,
si eres tú, ya no hay escape.
Yo me acerco.—Si será?
si no será?... Voto al Draque!

DUQUESA. Aun no ha venido á la cita:
tengo.

MARQUES. (Acercándose.) Niña?

DUQUESA. (Apartándose.) Aparte!

MARQUES. Palabrita.

DUQUESA. Pronto.

MARQUES. (Acertándose más.) Escucha.
DUQUESA. (Separándole.) Arre allá!—que corra el aire

ARIA.

MARQUES. Si te place de este bosque
recorrer la sombra opaca,
el Marqués de Caravaca
de galan te servirá.
Mas, por Cristo, sé discreta;
que si cuentas la aventura
habrá mas de una hermosura
que por tí me arañará.

DUQUESA. Arañar esa figura!...
Oh! qué lástima será!

MARQUES. No te rindes?

DUQUESA. No me rindo.

MARQUES. No has mirado esta persona.
Qué me dices?

DUQUESA. Qué es muy mona!

MARQUES. Y este talle?

DUQUESA. Que es muy lindo!

MARQUES. Si salgo á la calle,
si cruzo el paseo,
trás el contoneo
de mi airoso talle
se ven corazones
venir á millones,
que en torno aletean
y revolotean
hiriendo mi oido
con tanto gemido,
con tan dulces quejas,
cual suele de abejas
dorado tropel,
que vuela afanoso
zumbando goloso
en torno á la miel.

DUQUESA. Por qué tan tirano?
Por qué tan cruel?

MARQUES. Tu mano.

DUQUESA. Es en vano.
MARQUES. Seguirte es mi anhelo!
DUQUESA. Quite!
MARQUES. Escucha!...
DUQUESA. (Oh, cielo!
Mi padre es aquel!)
(Desaparece entre la gente —El Marqués quiere seguirla.—Sale el Duque y le detiene, acompañado de Caballeros.)

ESCENA III.

EL MARQUÉS, el DUQUE, CABALLEROS.

DUQUE. Oh! Marqués!
MARQUES. Oh! Duque mio!
DUQUE. Galanteos en el río!
MARQUES. Vos me haceis perder la pista con llegar aquí tan pronto...
DUQUE. De qué, pues?
MARQUES. De una conquista!
DUQUE y CORO. (Siempre fátuo, siempre tonto!)
MARQUES. No habeis visto esa tapada que de vos huyó ligera?
DUQUE. Qué decis?... de mí?... Quién era?
MARQUES. Una dama disfrazada.
DUQUE. Una dama?
MARQUES. Y de copete!...
DUQUE. (Ap.) Oh! qué chasco te he de dar!
MARQUES. (Ap.) (Si es su hija, y el vejete la descubre á su pesar!...
Marquesito, qué dulce victoria la fortuna propicia te da!
De esta nueva conquista la gloria deberás al ilustre papá.)
DUQUE. (De este viejo será la victoria, que la dama soplarle sabrá.)
CORO. (De este lance sigamos la historia, que materia de burla será.)
MARQUES. Qué aventura!
CORO. Como vuestra.
MARQUES. Y lo mismo aquí que allá,

cuando salgo á la palestra,
la victoria amor me da.
En la córte, en la villa, en el Prado,
caballeros, mi triunfo cantad:
á esta gracia que el cielo me ha dado
no resiste la humana beldad.

CORO. Viva, viva el galan consumado,
vencedor de la incauta beldad!
(Los caballeros se van alejando.)

DUQUE. Con que es dama principal?

MARQUES. Bien claro lo está diciendo
aquel magestuoso porte.

DUQUE. Quién la alcanza entre ese inmenso
gentío!—Si yo tuviera
las piernas que en otro tiempo!...

MARQUES. Reparásteis bien su traje?

DUQUE. Lleva un rebocillo negro,
si mal no he mirado.

MARQUES. Justo;
y un guardapiés embustero,
pues no guarda, que descubre
el pie más lindo y pequeño...

DUQUE. Y de mí por qué habrá huido?

MARQUES. Qué sé yo.—Como á despecho
de los años, teneis fama
de ser cazador tan diestro...

DUQUE. Eso pasó!

MARQUES. Todavía
las damas os tienen miedo.

DUQUE. Á ver si la descubrimos.

MARQUES. Sabe Dios en qué agujero
se habrá metido.

DUQUE. Veamos

MARQUES. (Me la ha espantado este viejo!)
(Se dirigen hácia el foro y se pasean.)

ESCENA IV.

DICHOS, FÉLIX y ANTONIO.

FELIX. Esta es la pradera, Antonio;
aquí me mandó esperarla;
mas no la veo.

ANTONIO. Te he dicho
que aun es temprano.

FELIX. Te engañas.

ANTONIO. Ya es la hora. Las mujeres
toman esto con más calma.

FELIX. No me engaño, aquí es la cita:
pasado el puente, á la entrada
de la alameda...

ANTONIO. Aquí mismo.

FELIX. Me cumplirá la palabra:
apenas la divisemos
me dejas solo y te marchas.

ANTONIO. Bien, me marcharé.

FELIX. No sea
que si conmigo te halla,
piense que te lo he contado
y se enfade.

ANTONIO. Qué bobada!
Pues no es ella la primera
que te ha metido en la danza
de este amor, segun me has dicho?
Y sabes, primo del alma,
que llevamos en Madrid
muy cerca de tres semanas,
y con tu dichoso amor
hemos hecho poco ó nada
del negocio á que viniuos?

FELIX. Ya hemos llevado las cartas
y hemos hecho las visitas
del Marqués de Caravaca
y del Duque de Alburquerque.

ANTONIO. Pero eso, primo, no basta.
No he logrado que vólvieras

- á acompañarme á su casa.
Quieres que dos señorones
de la nobleza más alta,
recomienden y protejan,
sólo por su linda cara,
á dos pobres hidalgos
que vienen de la montaña
á pretender á la córte?
- FELIX. Bien, no te enfades. Mañana iremos á verlos.
- ANTONIO. Sí:
como hoy, como ayer.—Mal haya tu amor!
- FELIX. Oh! no digas eso.
Si á enamorarte llegaras...
- ANTONIO. Dios me libre!
- FELIX. Calla, tonto!
Sentirias en el alma
una vida... una dulzura...
una gloria, una esperanza!...
- ANTONIO. Pobre muchacho! está loco!
- FELIX. Y aun no viene!
- ANTONIO. (Viendo al Duque y al Marqués.)
Calla! calla!
No ves?
Es ella?
- FELIX. No.—Mira.
El Marqués de Caravaca
con el Duque de Alburquerque:
vamos á hablarles.
- FELIX. Aguarda:
y si viene ella entre tanto?
- ANTONIO. Te despides y te largas.
(Se acercan á ellos.)
- FELIX. Señor Marqués!...
- ANTONIO. Señor Duque!...
- MARQUES. Hola!...
- DUQUE. Quién es?
- ANTONIO. Los de marras:
criados de vuecelencias.
Los que trajeron las cartas
del señor obispo.

- MARQUES. Félix?
- DUQUE. Antonio?
- FELIX y ANT. Los mismos.
- MARQUES. Vaya,
cómo no habeis vuelto á verme?
- DUQUE. Ni á mi tampoco. Es extraña
esa conducta!
- ANTONIO. (Ap. á Félix.) Lo ves?
Lo ves?
- DUQUE. (Á Félix.) De familia hidalga
desciendes: tu anciano padre,
en pró de la justa causa
de nuestro rey peleó
como soldado en Almansa;
fué herido en Villaviciosa.
En favor tuyo reclama
mi proteccion el obispo;
servirle con eficacia
quiero: mas tú me parece
que no tienes mucha gana
de hacer suerte.
- ANTONIO. Sí tenemos;
sino que...
- DUQUE. Buen par de maulas!
Gastando andareis sin duda
el tiempo en calaveradas...
- ANTONIO. No, señor...
- DUQUE. En picos pardos...
- ANTONIO. No, señor... Este es la causa
de todo... (Señalando á Félix.)
- FELIX. Yo!
- ANTONIO. Tú! Lo ves?
Por tu culpa nos regañan.
Por tus malditos amores!...
- MARQUES. Amores?... Ah! buena ahaja!...
Cuenta, cuenta!...
- FELIX. Es una broma.
- ANTONIO. No es broma. Tiene una dama...
- DUQUE. Eso más!
- ANTONIO. Que le trae loco...
Siempre en citas... siempre...
- FELIX. (Calla.)

- ANTONIO. Con su rebocillo negro,
su guardapiés y su...
- MARQUES. (Ap.) Cáscaras!
Rebocillo negro?...
- FELIX. Antonio!...
- DUQUE. Cómo has dicho?...
- ANTONIO. Muy salada,
eso sí!
- MARQUES. (Al Duque.) Duque, es la misma!
- DUQUE. (La misma!)
- MARQUES. Y cómo se llama?
- ANTONIO. Leonor.—Al siguiente día
de presentar nuestras cartas
á vuecelencias, la vimos,
empezaron las miradas,
y adios!...
- DUQUE. Y quizá el venir
esta noche á la velada
es porque aquí la ha de ver?
- FELIX. No, señor...
- ANTONIO. Sí, señor.
- MARQUES. (Á Félix.) Vaya,
no disimules: el Duque,
que es señor de buena pasta,
y que aquí donde lo ves
ha sido jóven, se ablanda
y te absuelve, y yo igualmente
si la historia nos relatas
de ese amor...
- FELIX. Señor Marqués!
- DUQUE. Bien: le volveré á mi gracia
si confiesa...
- ANTONIO. Estás oyendo?
hombre, confiesa! (Á Félix.)
- MARQUES. (Á Félix.) Y te calzas
tu empleo...
- ANTONIO. Y yo el mio?
- DUQUE. Andando.
- FELIX. Será posible?
- MARQUES. Y te casas.
- FELIX. Qué escucho!...
- ANTONIO. Pues claro está.

- FELIX. Oh! Leonor! oh! prenda amada!
MARQUES. Y me la presentas.
ANTONIO. Toma!
DUQUE. Y tú á mí la tuya. (Á Antonio.)
ANTONIO. Calla!...
Si yo no tengo ninguna!
DUQUE. Tú no?
ANTONIO. No, señor, ni ganas.
DUQUE. Pues en qué diablos te ocupas?
ANTONIO. Es este solo el que anda
en esas cosas!
MARQUES. Pues ea;
cuéntalo todo. (Á Felix.)
DUQUE. (Id.) Despacha.

ROMANCE.

- FELIX. La ví por vez primera
al fin de esa enramada:
la ví cruzar ligera
y echarme una mirada.
Ardió mi pecho en fuego:
corrí tras ella ciego;
y á mi delirio amante
benigna respondió.
DUQUE. Vaya el cuento adelante;
y á ver en qué paró?
MARQUES. Capricho extravagante!
Prosigue, en qué paró?
FELIX. Unido en lazo eterno
á mi gentil señora,
allí en coloquio tierno
nos sorprendió la aurora.
MARQUES. Seguiste al fin su huella?
FELIX. Á hacerlo fuí; mas ella
se opuso, y su mandato
humilde obedecí.
MARQUES. Qué mozo tan pazguato!
qué amante baladí!
MARQUES. Quién deja, mentecato,

- FELIX. que se le escape así?
De entónces, cuando tiende
la noche el negro velo,
aquí Leonor descende,
tornando el bosque cielo.
Descubre el bello rostro...
yo extático me postro...
y bebo en sus miradas
llama de intenso amor!
- MARQUES. Platónicas veladas!
Bucólico pudor!
- DUQUE. No he visto yo tapadas
que gasten ese humor!
-
- MARQUES. Eres un digno modelo
de los pastores de Arcadia!
Hay mayor bobalicon!
- DUQUE. Así te andas por las ramas?
- FELIX. Es que aquel rebozo humilde
y aquel guardapiés de lana
encubren tal majestad,
tal imperio!... Cuando manda,
impone de una manera!...
- MARQUES. Conque, te ha tenido á raya
hasta ahora? Ni un favor
te ha concedido?
- FELIX. Por gracia
singular me permitió
besar su mano!
- MARQUES. Es muy blanca?
- FELIX. Como el ampo de la nieve!
- MARQUES. Sin durezas ni otras macas
del jabon y el estropajo?
- FELIX. Como el marfil torneada,
y como algodón cardado
en lo fina y en lo blanda!
- MARQUES. (Es de las nuestras, seguro!)
Y esperas aquí á la dama
esta noche?
- FELIX. Sí, señor.

- DUQUE. (Mucho pregunta.—Este trata de suplantar al mancebo.)
- MARQUES. (Ella es sin duda.) Pues anda; y á ver, hombre, si esta noche te portas con más audacia, con más arrojo.—Ya es tarde, y esta humedad es mal sana. Duque, será muy prudente tomar los coches, y á casa.
- DUQUE. (Este necio quiere echarme. Si yo, á pesar de mis canas, les diese un chasco á los dos!...) Sí, vamos.
- MARQUES. (A Félix.) Oyes, que vayas á contarme el resultado: y si quereis acertarla, id los dos al Buen-Retiro, y decid en la antecámara de palacio que nos pasen recado.
- ANTONIO. No haremos falta.
- FELIX. Ay! qué fortuna! Á palacio!...
- MARQUES. Podrá quedar entablada allí nuestra pretension?
- MARQUES. Justamente!
- FELIX. Muchas gracias por todo.
- DUQUE. Vamos, Marqués?
- MARQUES. Vamos, Duque. (Le da el abrazo)
- DUQUE. Con que... á casa?
- MARQUES. Sí, á casa.
- DUQUE. Pues vamos.
- MARQUES. Vamos.
- DUQUE. (No me embromas.)
- MARQUES. (No me engañas.)

ESCENA V.

FÉLIX, ANTONIO.

- FELIX. Eres lo más charlatan!...
Quién te manda decir nada,

- y obligarme á que les cuente?
ANTONIO. Y qué has perdido?
FELIX. Que vayan
á escribírselo á mi padre...
ANTONIO. No tal.—Ya ves con qué cara
tan risueña te han oído,
y nos han dado palabra
de protegernos. Pues hombre,
sobre que ha sido una ganga
el encontrarlos aquí!
Y yo que te regañaba
por tus amores, ahora
digo que ellos son la causa
de que hagamos suerte, y pronto.
FELIX. Ay! Antonio! estoy en ascuas!...
Ya es tarde y Leonor no viene!...
Si acaso mientras estaba
con esos señores...
ANTONIO. No,
yo no he visto...—Calla, calla!
allí la veo con otra...
FELIX. Ella es!...
ANTONIO. Ya se separa
de su compañera...
FELIX. Vete.
ANTONIO. Te aguardo en el puente.
FELIX. Marcha... (Se va Antonio.)
Ya está aquí.—Se me figura
que mi timidez no es tanta
como otras veces: no siento
aquel temblor que me daba...
Hoy, no hay remedio, la sigo,
hasta averiguar su casa.

ESCENA VI.

FÉLIX, la DUQUESA.

- FELIX. Bien por Dios! cuando sabeis
que es un siglo cada instante
que paso ausente de vos,
venir á verme tan tarde!

- DUQUESA. Bien por Dios! Y cuando yo venir os mando á esperarme, por qué solo no esperais?
- FELIX. Luego aquí vinisteis ántes?
- DUQUESA. Sí, señor, y os ví en coloquios con esos dos personajes.
- FELIX. Perdonad: son dos señores que han ofrecido á mi padre su proteccion, y por ellos espero aquí colocarme.
- DUQUESA. Y sabeis á dónde han ido?
- FELIX. Segun han dicho, á acostarse.
- DUQUESA. Pues agradeced que yo no he hecho lo mismo.
- FELIX. Tan grande es mi delito?
- DUQUESA. Cuidado!
Recordad que me jurasteis una ciega sumision.
- FELIX. Bien lo sé.
- DUQUESA. Si ya se os hace cuesta arriba... con dejarlo...
- FELIX. Ah! qué proferis... más fácil me fuera dejar la vida!
- DUQUESA. (Pobrecillo! qué carácter tan dulce, tan candoroso!)
- FELIX. Despues de estar para ahorcarme pensando que no veniais, salimos con que el culpable soy yo?... pues bien, lo seré; perdon os pido, y acabe ese enojo que me mata!
- DUQUESA. Y quién ha de hacer las paces con vos, si estais una legua?
- FELIX. Oh, Leonor.—Soy tan cobarde cuando estoy al lado vuestro, que se me hiela la sangre con que me mireis no más.
- DUQUESA. Jesus! con miradas tales pareceré un basilisco!
- FELIX. No: me parecis un ángel... un querubin... una diosa...

que no es de hueso y de carne
como las demas mujeres
que yo he visto.—Hace un instante,
antes que llegáseis vos,
me parecia encontrarme
con más ánimo, y así
que os vi enfadada, di al traste
con toda mi valentía.
Y es que hallo en vuestro semblante,
en vuestro porte y palabras,
cierta cosa, cierto aire
de majestad que me deja
chiquitito, que me...

DUQUESA. (Diantre!

si sospechará tal vez?...
tratemos de deslumbrarle.)
Todo eso encontráis en mí?
Jesus! y qué disparate!

FELIX. Pues quién pensais que soy yo?

Os lo he preguntado en balde
mil veces, y ese misterio
me ha hecho pensar...

DUQUESA. Ay! qué lance

tan chistoso!... Pobre Félix!

Algun curioso romance

ha forjado en su magín.

Á que piensa que su talle

ha rendido alguna dama

de encopetado linaje...

lo ménos una duquesa!...

Ay! qué risa!... Á cada instante

estará esperando el pobre

que el gran misterio se aclare

y aparezca una carroza

que rápida lo arrebate

y se lo lleve á habitar

palacios de oro y de jaspé!

FELIX. Por más que os burleis de mí,

yo veo en vuestros modales

algo que...

DUQUESA. Pues yo le creo!...

Como que algo ha de pegarse

de este roce que una tiene
con personas principales.

FELIX.

Luego sois?

DUQUESA.

Quereis saberlo?...

FELIX.

Sí, por Dios!

DUQUESA.

Pues escuchadme.

DUO.

LEONOR.

Hay un palacio junto al prado
de San Fermin:
este palacio por un lado
tiene un jardín.

Hacia la parte de la villa,
sobre el portal,
gótico escudo donde brilla
timbre ducal.

Y si en las salas del palacio
se pone el pie,
do quiera mármol y topacio
sólo se ve.

Veis qué mansion tan ponderada?
Pues sí, señor,
en esa mágica morada
vive Leonor.

FELIX.

Oh! Dios! qué escucho!—Inesperada
revelacion!

Oh! cómo turba su mirada
mi corazon!

Cayó la venda de mis ojos!—
Mi incauta fe
de su capricho y sus antojos
víctima fué!

Por qué mecido en pobre cuna
fuí por mi mal!

Oh! si en linaje y en fortuna
fuera tu igual!

Y pues á un triste que te adora
burlaste así,
huye, sirena engañadora,
huye de mí!

- DUQUESA. Moderad la pena amarga.—
Con que el uno se rebaje,
ya entre el vuestro y mi linaje
la distancia no es tan larga.
- FELIX. No es tan larga?...
- DUQUESA. No, por Dios.
- FELIX. Vos bajar de vuestra altura!...
- DUQUESA. Y, decid: si por ventura
quien bajara fuérais vos?
- FELIX. Yo, señora!...
- DUQUESA. Vamos claros:
sois hidalgo, ó es patraña?
- FELIX. Soy hidalgo en la montaña.
- DUQUESA. Pues os toca á vos bajaros.
- FELIX. Á mí?
- DUQUESA. Á vos.
- FELIX. Luego fué cuento
el palacio que os servia
de morada?...
- DUQUESA. No, á fe mia,
allí tengo mi aposento.
- FELIX. No sois vos la que allí impera?
No sois vos la ilustre dama?...
- DUQUESA. Esa dama allí es el ama;
y yo soy... su camarera.

Yo la asisto,
yo la visto,
yo la mudo,
la desnudo,

la compongo,
yo le pongo
en la cara el arrebol.

La remedo
cuanto puedo;
me regalo,
me acicalo,
vengo al río,
y este brio

da un petardo al mismo sol.

FELIX. Oh! qué dulce desengaño!
Ya respiro!... oh, qué alegría!—
Y yo, simple, que creia...
(hay capricho más extraño!)
Conquistada por mi amor
una...

DUQUESA. Quién?

FELIX. Una duquesa!...

DUQUESA. Yo duquesa!... buena es esa!...

FELIX. Sois hermosa!... que es mejor.

Yo prefiero
tu salero,
tu sencillo
rebocillo
y ese traje
sin follaje
y ese lindo delantal,
Á esas salas,
á esas galas,
al brocado
y al tocado,
las riquezas
y grandezas
de una dama principal.

Un abrazo!...

DUQUESA. Quedo... quedo!...

FELIX. Un abrazo!... yo estoy loco!
DUQUESA. Cómo es eso!... poco á poco.
FELIX. Es que ya no tengo miedo.

JUNTOS.

FELIX. Y es en vano
que tu mano
me contenga,
me detenga;
que esta llama
que me inflama
un abrazo ha de apagar.
Viva! viva!
ya cautiva
en el lazo
de este abrazo,
mi hechicera
camarera
qué favor me ha de negar?

DUQUESA. Despacito,
señorito...
Cuánto fuego!
Si me niego,
si el abrazo
le rechazo,
quizá torne á sospechar.
Yo me apuro!
No es tan duro
compromiso;
y es preciso,
cual si fuera
camarera,
mi papel representar.

FELIX. Ahora sí que estoy contento!
Me habeis tenido hecho un mártir.

DUQUESA. Por qué?

FELIX. Por esos misterios;
pero de aquí en adelante...
ya verás... venga otro abrazo!...
Y tú por tú; que es un diantre
que nos hablemos de vos.

DUQUESA. Cuidado con desmandarse!

FELIX. No más que el tú, y el abrazo:
te conformas?

DUQUESA. El tú, pase.—
De abrazos, basta por hoy.

FELIX. Dos no más?...—Otro al marcharte!

DUQUESA. Ya veremos.—Quién diría
que es este aquel mismo amante
tan tímido, tan...

FELIX. Y tú!

Hubiera acertado nadie
que eras simple camarera?
Vaya si has cogido el aire
á tu señora!

DUQUESA. Y sabiendo
cuál es ya mi humilde clase,
no siente el señor hidalgo
poco á poco resfriarse
aquel amor?...

FELIX. Al revés.
El amor que me inspiraste,
mientras por dama te tuve
no dejaba de humillarme:
mas desde que te contemplo
inferior á mí en linaje,
te juro que es, Leonor mia,
mucho más puro y más grande!

DUQUESA. (Oh! qué nobles sentimientos!
No usaria ese lenguaje
ningun cortesano.)

FELIX. En prueba
de que no te engaño, dame
el brazo, y por la verbena
verás tú con qué donaire
te paseo...

DUQUESA. No tal!

FELIX. Sí:
ven, que quiero convidarte.

DUQUESA. No, bien estamos aquí.
(Si tropezara con alguien
que me conociese!...)

FELIX. Vaya!
Con que quieres desairarme?

DUQUESA. No es eso...

FELIX. Algo has de tomar.
Ea, lo que más te agrade.
Qué traigo? Aloja y barquillos?...
Agua de nieve y panales?...

DUQUESA. No tengo sed.

FELIX. No?

DUQUESA. De veras.

FELIX. Ah! ya caigo!—Tendrás hambre!

- traeré buñuelos...
- DUQUESA. No, no.
- FELIX. Algo ha de ser.
- DUQUESA. (No hay escape!)
Debajo de esa enramaá
sentémosos. (La de la derecha.)
- FELIX. Que me place:
entra tú, que ya te sigo.
(Mientras la Duquesa habla, entrando en el cenador, Félix va por refresco.)
- DUQUESA. Siquiera bajo el ramaje
de este cenador, estoy
libre de que alguno pase,
y á un descuido del rebozo
me pueda ver el semblante.
Buena locura es la mía!—
Y ha logrado interesarme
este muchacho, de modo...
Pero dónde está?... qué hace
que no viene?...
- FELIX. Aquí estoy ya
con todos los cachivaches.
(Pone en la mesa buñuelos, barquillos y vasos con
aloja.)
- DUQUESA. Qué es esto?
- FELIX. Yo bien quisiera
ponerle aquí los manjares
que sirven al mismo rey,
pero en esto lo que vale
es sólo la voluntad,
y el amor del que lo trae.
- DUQUESA. Hola, hola! Señor mio,
esas ya son unas frases
de cortesano perfecto!
- FELIX. Sí? de veras?—Pues me salen
de aquí dentro, sin pensarlo...
- DUQUESA. La costumbre! En estos lances
te habrás visto tantas veces!...
- FELIX. Nunca!
- DUQUESA. No has amado á nadie?
- FELIX. Á Dios sobre todo, y luego
á mi padre y á mi madre.

- DUQUESA. No hablo de eso: amor mundano.
FELIX. Ese amor... si ha de llamarse
así este dulce martirio;
esta mezcla inexplicable
de temor y de esperanza,
esta llama devorante
que siento en mi corazón,
puedo, mi Leonor, jurarte
que eres la primera tú
que me lo inspiró al mirarme!
DUQUESA. La primera!
FELIX. La primera!
te lo juro!
DUQUESA. (Qué agradable
es oírlo!)
FELIX. Yo no vivo
hasta que llega la tarde,
y vengo á verte.—Por Dios
te ruego que nunca faltes.
Y si un día tu señora
te detiene?
DUQUESA. No es probable.
FELIX. No me permites que vaya
al palacio á visitarte
alguna mañana?
DUQUESA. No!
Guárdate de eso! Ni trates
de acercarte en una legua.
Con sólo que sospechase
nuestro amor... No sabes tú
quién es!... me pone en la calle!
FELIX. En la calle!... y qué?... Mejor!...
DUQUESA. Cómo mejor?
FELIX. Si más tarde
ó más temprano ha de ser,
pecho al agua: golpe en grande.
Leonor, me caso contigo.
DUQUESA. Jesús! y qué disparate!... (Riendo.)
FELIX. Cómo disparate?
DUQUESA. Digo,
siendo tú noble, casarte
con una pobre criada!...

- FELIX. Es mi gusto.
DUQUESA. Y si tus padres
se oponen...
FELIX. Aunque se opongan.
Como tú, Leonor, me ames,
lo demas me importa un pito.
DUQUESA. (Loco está.)
FELIX. (Echándose á sus piés) No me rechaces.
Á tus plantas te lo ruego!...
El amor nos hace iguales!...
No me niegues el placer,
el orgullo de llamarte
mi esposa!...
DUQUESA. (La cosa es seria!)
Vamos, alza; no te exaltes
de ese modo...
FELIX. Qué! consientes?...
DUQUESA. Aguarda: el asunto es grave.
Siéntate aquí: trataremos.
(Continúan hablando.)

ESCENA VII.

DICHOS, el MARQUÉS.

- MARQUES. Bien he sabido engañarle.
Maldito viejo.—Por fin,
hasta bajar del carruaje
y verle metido en casa
no le he dejado.—Ya es tarde:
si se habrán ido?...
(La Duquesa se rie en alta voz de lo que dice
Félix.)
Hola! hola!
allí hay gente!... (Se acerca á la enramada.)
Este ramaje
no me permite atisbar...
(Prestando el oído.)
Hablan tan bajo!—Es en balde,
no oigo nada!...—Á ver si puedo...
(Separa las ramas y mira.)
Hay dos bultos... y aquel traje

es el mismo... sí, son ellos!
Y he de sufrir, voto á Sanes!
que en mis barbas...—Oh! qué idea!
Voy á reunir al instante
cuantos amigos encuentre
por aquí; les cuento el lance,
y venimos con hachones
á sorprenderla infraganti.
Adios, desdeñosa mia.—
Oh! qué bien voy á vengarme!
(Suelta el ramaje y se va.)

ESCENA VIII.

Ma DUQUESA, FÉLIX.

- DUQUESA. Silencio! que suena gente!...
Á ver quién es.
- FELIX. (Mirando) No te alarmes.
Es uno de los que estaban
conmigo cuando llegaste.
El Marqués de Caravaca.
- DUQUESA. El Marqués!... Oh! qué percance!...
Si me ha visto!...
- FELIX. Le conoces?
- DUQUESA. Mucho!
- FELIX. Cómo?...
- DUQUESA. No lo extrañes,
es visita de mi ama.—
Se ha marchado?
- FELIX. Ya no hay nadie.
- DUQUESA. Pues corre, Félix, al puente:
allí verás un carruaje
y una mujer dentro de él...
Un simon que algunas tardes
tomamos las dos á escote...
Díle que venga á buscarme...
- FELIX. Aquí?
- DUQUESA. No: á ese cenador
de enfrente.
- FELIX. Y acompañarte
podré en el coche?

DUQUESA.

Sí, sí.

FELIX.

Oh! placer!—Voy al instante.

ESCENA IX.

La DUQUESA.

Qué persecucion!—El hombre
más necio y más botarate
de la córte... y empeñado
en seguirme y sofocarme
con su ridículo amor!—
Con qué injusticia reparte
sus favores la fortuna!
No fuera más razonable
que Félix fuese Marqués
y el Marqués un saltimbanqui?
(Se pone el rebozo.)

ESCENA X.

La DUQUESA, en el cenador, el DUQUE.

DUQUE.

Hasta dejarme en la cama
no permitió ese bergante
separarse de mi lado.
Pero yo quiero probarle
que aunque viejo...

DUQUESA.

Lo mejor
es pasarme cuanto ántes
á la otra enramada...—Cielos!
(Sale y tropieza con el Duque.)

DUQUE.

Ella es!... qué tino!

DUQUESA.

(Mi padre!)

(Se tapa con el rebozo.)

MUSICA FINAL.

DUQUE.

Pues quiere la fortuna
que sola os halle aquí,
á fuer de caballero

- que os sirva permitid.
(Le toma la mano.)
Por qué guardais silencio?
Por qué temblais así?
- DUQUESA. (Oh cielo! De este apuro cómo podré salir?)
- DUQUE. No sois, bella tapada,
no sois lo que fingis.
Es vano el disimulo:
al punto os conocí.
- DUQUESA. (Gran Dios!)
- DUQUE. Nunca he vendido
secreto femenil.
Sois dama de la córte.
(Respiro!)
- DUQUESA. Es cierto?
- DUQUESA. (Fingiendo la voz.) Sí.
- DUQUE. Caprichos amorosos
os sacan de Madrid.
- DUQUESA. Yo os juro...
- DUQUE. Basta, basta.
Callar os prometí.

ESCENA XI.

DICHO: el MARQUÉS, CABALLEROS, CRIADOS, con hachas
enceadidas, por el foro, y con misterio.

- MARQUES. Seguidme con silencio
hasta llegar allí.
- CORO. Sigamos con silencio
hasta llegar allí.
- DUQUESA. Oh! cielos! el Marqués!...
- DUQUE. Maldito zascandil!
- DUQUESA. Salvadme!... defendedme!
- DUQUE. Lo haré.—Pero decid,
daréisme en recompensa
el justo premio?...
- DUQUESA. Sí.
- DUQUE. Poneos á mi espalda:
soy vuestro paladin.
- MARQUES. Lleguemos con silencio:

los dos están aquí.
CORO. Lleguemos con silencio:
los dos están aquí.

(Han llegado al cenador de la derecha. El Duque la pone á su espalda y desnuda la espada.)

DUQUE. Alto, señores!
alto, Marqués!
El que á esta dama
ose ofender,
atravesado
cae á mis piés.

CORO. Quién á sus canas
se ha de atrever?

MARQUES. (Cómo en el rio
le hallo otra vez,
si yo en la cama
me le deje!)

(Aparece Félix en el cenador y dice en voz baja á la Duquesa.)

FELIX. (Leonor, el coche.)

DUQUESA. (Ah! me salvé!)

(Da el brazo á Félix y desaparece con él.)

DUQUE. Ya, hermosa dama,
salir podeis,
que á vuestra casa
yo os llevaré.—
Salid sin miedo!...
No respondeis!...

(Asomándose á la enramada.)

MARQUES. Voto al infierno!
No está!... se fué!...
Allí la veo
con el doncel
subir á un coche...

CORO. (Óyese el ruido del coche, que parte.)
—Se fué!... se fué!

JUNTOS.

DUQUE.

MARQUES.

CORO.

Yo la perdono sólo por ver que el mismo (chasco leva el Marqués.	Se me ha esca- (pado por esta vez; pero yo en otra la pillaré.	Dignos son ambos de eterna prez! Vitor al Duque gloria al Marqués!
--	--	---

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un salon del palacio del Buen Retiro abierto en el foro
á una galería. Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

La DUQUESA y la CONDESA sentadas: el DUQUE y el MARQUÉS
en pie: damas y caballeros, ellas sentadas y ellos formando
grupos.

CONDESA. Imposible me parece
siendo el Marqués tan galan,
que haya tenido ese fin
la aventura!...

DUQUE. Pues no hay más.

Se le escapó la tapada.

MARQUES. Ó para hablar con verdad,
se nos escapó á los dos.

DUQUE. En eso os equivocais:
de vos es de quien huía:
de mí se vino á amparar,
y yo á fuer de caballero,
respetando su disfraz,
la abrí paso.

CONDESA. Noble accion!

MARQUES. Porque no pudo hacer más.

CONDESA. De todos modos el lance

corre por la córte ya,
y no se habla de otra cosa.
Veis qué animados están
cuchicheando en esos corros?
Pues bien se puede apostar
á que cuentan la aventura
de la noche de San Juan.

MARQUES. Es decir que yo hago el gasto?

CONDESA. Precisamente. — Escuchad.

CORO DE CAB. (Hablando misteriosamente á las señoras, en diversos corros.)

Ved allí qué pensativo,
cabizbajo y sin chistar
le ha dejado la aventura
de la noche de San Juan.

Já já!

Já já!...

CORO DE DAM. Y queriendo á su derrota
el ridículo quitar,
da á entender que la tapada
era dama principal.

Já já!

Já já!...

MARQUES. Y qué piensa de este lance
la Duquesa?

DUQUESA. Que quien va
por amor al Manzanares
vuelve fresco á la ciudad.

MARQUES. Y si acaso el rebocillo,
guardapiés y delantal
no es el traje que la ninfa
de ordinario suele usar?

DUQUESA. Es posible?

DUQUE. Yo tambien
sospeché que era un disfraz.

MARQUES. Y de aquellas alamedas
no era tal la oscuridad
que no viese...

DUQUESA. Sus facciones?

Pues sabreis su nombre ya.

MARQUES. Quién lo duda?
DUQUE. Pues decidlo,
por qué diablos lo callais?

DUQUESA. Sí, decidlo y reiremos.

MARQUES. Vos reiros?... vos?

DUQUESA. Sí tal.

MARQUES. Yo diré quién es la dama
en pudiéndolo probar.

(Ap.) Casi casi la taimada

me está haciendo vacilar.

Su insolencia es sin ejemplo:

su descaro es sin igual.

DUQUESA. No aviveis por mucho tiempo
esta gran curiosidad.

Já já!

DUQUE. Descubridnos ese nombre
y de risa servirá.

Já já!

CORO. No podremos á esa ninfa
sus desdenes perdonar

si se muere por su causa

el galan universal.

Já já!...

Já já!...

DUQUE. Señores, la hora se acerca
de la órden: voy á entrar
al aposento del rey;

y en cuanto su majestad

de recibiros se digne

mandaré hacer la señal.

Vos, Marqués, que la semana

haceis á la reina, entrad

y advertid que en viendo al rey

pasaremos á besar

sus reales manos.

MARQUES. Voy, Duque.

(Si será? Si no será?)

(Váse el Duque por un lado y el Marqués por el

opuesto.—Las damas y caballeros se esparcen por

el fondo.)

ESCENA II.

La DUQUESA, la CONDESA.

- DUQUESA. Intimidarme sin duda
ese necio habrá pensado.
- CONDESA. Muy resentido se ve
que está con vos.
- DUQUESA. Yo no alcanzo
la razon.
- CONDESA. Es muy sencilla:
lleva lo ménos un año,
casi desde que enviudasteis,
de pretender vuestra mano.
- DUQUESA. Y porque no se la doy,
porque resuelta me hallo
á no volverme á casar,
tiene derecho ese sandio
de seguirme á todas partes,
de espiar todos mis pasos?...
- CONDESA. La noche de la velada
escapasteis por milagro
de que os sorprendiera. Yo
viendo que tardabais tanto
en volver, ya resolví
bajar del coche á buscaros
por la pradera; y en esto
llegó con vuestro recado
el mancebo.—Muy galan
me pareció: de bizarro
continente...
- DUQUESA. Y de tan dulce
condicion!... sencillo, franco,
respetuoso hasta no más!
- CONDESA. Hola!
- DUQUESA. Y tan enamorado!
Os confieso, amiga mia,
que estoy experimentando
por vez primera en mi vida
un sentimiento tan grato,
tan puro!... verle á mis piés,

llo de fuego, clavados
sus ojos en mí; obediente
al menor de mis mandatos!...
CONDESA. Pobre jóven!—Haceis mal
en alargar el engaño
tantos dias.

DUQUESA. Qué quereis!
Me da una pena el dejarlo!

CONDESA. Mas decid: cuando en la noche
de San Antonio bajando
á la verbena del rio,
disfrazadas, le encontramos,
y comenzásteis á hablarle,
le conociais?

DUQUESA. Estando
una mañana en mi casa,
por venir recomendado
á mi padre, á quien fué á dar
una carta que le trajo
del obispo de Leon,
llegué á verle por acaso
asomando la cabeza
por las cortinas; y el garbo,
la apostura y gentileza
de su talle me llamaron
la atencion.—Cuando despues
en el rio le encontramos,
me llegué á hablarle sin otro
fin que el de embromarle un rato:
pero fué tal la impresion
que mis palabras causaron
en él; y á decir la verdad,
siente el alma tal halago
al inspirar por sí propia
tan puro amor, que por grados
ha ido creciendo en mi pecho,
sin que pudiera evitarlo,
mi interés hácia ese jóven.

CONDESA.

Ay! Dios mio!

DUQUESA.

Es un encanto
el que tienen sus palabras!
En ellas se ve tan claro

que sale del corazón
cuanto pronuncian sus labios!...
Ay! amiga mía! nunca
espereis que un cortesano
con sus frases estudiadas
y sus rendimientos falsos
os haga sentir así!

CONDESA. Lo creo.—Pero ello, al cabo
la broma se ha de acabar;
y tendré por acertado
que cuanto ántes la acabeis
será mejor; no haga el diablo
que se descubra y seais
la fábula de palacio.

DUQUESA. Y cómo ha de descubrirse?
Con Félix ya os he contado
que paso por camarera
de una Duquesa.—Y qué rato
estará llevando el pobre!
Dos días há que me hallo
en palacio de servicio
y á sus citas he faltado.
Ayer por todo consuelo,
temiendo algun arrebato
de su parte, le escribí
un papel... Con qué entusiasmo
lo habrá leído una vez
y otra vez!... lo habrá besado!...
y hasta lágrimas en él
habrá vertido!

CONDESA. Reparo
que habláis del j6ven, Duquesa,
con tal expresion!...—Cuidado!
ved que si jugáis con fuego
os exponeis á quemar6s.

DUQUESA. Qué locura! no; eso no.
Tengo mi juicio muy sano;
y el dia que se me antoje
doy fin al cuento, trocando
al amante en protegido;
pues haré por consolarlo
pidiendo al rey que le dé

una gineta.—Es hidalgo
y bien la puede obtener.

CONDESA. Nunca el rey os ha negado
gracia que le hayais pedido.

DUQUESA. Merezco á mi soberano
tanta bondad!

CONDESA. Con justicia.

Y opino que deis el paso
sin tardar. Ved que el Marqués
está celoso, picado
en su orgullo; recordad
que por poco os da un mal rato
la noche de la velada,
que hará cuanto esté en su mano
por vengarse...

DUQUESA. No amargueis
con tan funestos presagios
esta agradable ilusion
que en breve, como un relámpago,
á desvanecerse va.

Yo burlaré de ese fátuo
las asechanzas.

(Suenan dos palmadas dentro.)

CONDESA. Silencio:
que ya parece pue han dado
la señal.

DUQUESA. Cuento con vos
si en un apuro me hallo.

DUQUESA. Dudais de mi afecto?

CONDESA. Nunca!

ESCENA III.

DICHOS, el DUQUE.

DUQUE. Pajes, porteros de estrado,
ujieres, á vuestros puestos.—
Señores, vamos entrando.

(Los porteros y ujieres se colocan á las entradas
de la galería: los pajes á las puertas laterales que
dan paso á la habitacion del rey, que es la de la
derecha, y á la de la reina, que es la de la izquier-

da.—Las damas y caballeros, precedidos del Duque, entran por la puerta derecha.)

ESCENA IV.

Los PAJES, UJIERES y PORTEROS.

PAJE 1.^o Mendoza, qué hay de jornada?

PAJE 2.^o Según dicen por el cuarto, así que pase San Pedro.

PAJE 1.^o Va el calorcito apretando, y ya la Granja nos llama.

PAJE 2.^o Por la reina, desde mayo estaríamos allá.

Como está tan delicado el príncipe...

PAJE 1.^o Aquellos aires de la sierra son más sanos para él.

PAJE 2.^o Y para mí.

PAJE 1.^o Y para mí.

ESCENA V

DICHOS, FÉLIX y ANTONIO.

Aparecen por la galería altercando con los ujieres, que no quieren dejarlos pasar.

ANTONIO. Estoy citado aquí, y mi primo también. Venimos recomendados al señor Duque.

UJIER. Qué Duque?

ANTONIO. De Alburquerque.

UJIER. Está en el cuarto del rey: no podeis entrar.

PAJE 1.^o Mendoza, qué par de gansos quieren colarse en la cámara! Divirtámonos un rato con ellos.—Qué es eso, ujieres?

FELIX. Nada, señores, nos vamos,

- si no está aquí el señor Duque.
Vamos, Antonio.
- ANTONIO. Es que acaso
estará el señor Marqués
de Caravaca.
- UJIER. Ocupado
está también con la reina.
- ANTONIO. Podemos aquí esperarlos.
- UJIER. No podeis.
- FELIX. Qué testarudo!
Vamos.
- UJIER. Quién os ha contado
que en la cámara real
pueden entrar los villanos?
- FELIX. Cómo es eso! Poco á poco!
Sabed que yo soy hidalgo,
y que á mí nadie me insulta.
Es que yo soy...
- FELIX. Un lacayo.
- ANTONIO. Vámonos, Félix, de aquí.
- PAJE 1.º Hola, hola!—En ese caso,
debeis dejarlos pasar.
Hidalgos!... Ahí es un grano
de anís!
- PAJE 2.º Cuando sepa el rey
que habeis venido á palacio
saldrá á recibirlos.
- PAJE 1.º Vaya!
- ANTONIO. De veras?
- FELIX. Se está burlando
de mí.—Pues boto á mi padre,
que yo!...
- PAJE 2.º Nosotros burlarnos!
Qué! nada de eso!—Con toda
seriedad os declaramos
que si esa hidalga persona
no determina en el acto
tomar las de Villadiego...
le echaremos de aquí á palos.
- FELIX. Insolente!
- ANTONIO. Vamos, Félix.
- FELIX. Aunque me hagan mil pedazos

no salgo de aquí!
PAJES y UJERES. Á la calle!
FELIX. Agradeced que no traigo
 espada!
ANTONIO. Vámonos, hombre!
PAJES y Ujs. Fuera! Fuera!...
FELIX. Infames!
PAJES y UJERES. Largo!

ESCENA V.

DICHOS, el MARQUÉS.

MARQUES. Qué ruido es ese?
PAJE 1.^o Señor
 Marqués, estos mentecatos
 que se empeñan en entrar
 por fuerza...
FELIX. Desvergonzado!
MARQUES. Silencio!...—Pero qué veo!...
 Él es!
FELIX. Calla! No me engaño!
 Señor Marqués! Yo he venido,
 cumpliendo vuestro mandato,
 á buscaros, y esta gente
 de tal modo me ha insultado,
 que á no ser...
PAJES. Señor Marqués!...
MARQUES. Basta, basta. Retiraos
 á vuestro puesto.
ANTONIO. Me alegro!
MARQUES. Dime, dime: has progresado
 en tus amores?
FELIX. La noche
 de San Juan al separarnos,
 me ofreció volver á verme
 en el sitio acostumbrado
 al dia siguiente; y nada,
 no ha vuelto más. Pero en cambio
 fué para mí aquella noche
 la más dichosa!
MARQUES. (Canario!)

- FELIX. Muy dichosa, eh?
SÍ, señor!
me dijo quién era.
- MARQUES. Vamos!
y quién era?
- FELIX. Es camarera
de una dama.
- MARQUES. Buen bocado!
(Camarera se ha fingido!)
- FELIX. Y ya podeis figuraros
que con eso perdí el miedo,
y me atreví...
- MARQUES. Ya, ya caigo.
- FELIX. Ay! señor Marqués! qué noche
tan feliz!
- MARQUES. Ya me hago cargo!
(Me está divirtiendo el mozo!)
- FELIX. En fin, he determinado
casarme con ella!
- MARQUES. Calla!
y se lo dijiste?
- FELIX. Claro.
- MARQUES. Y ella consintió?
- FELIX. Al oír
mi propuesta, soltó el trapo
á reír...
- MARQUES. (Pues! ella era!)
- FELIX. Pero yo la rogué tanto,
que ya la dejé más blanda.
Y he venido á suplicaros
que me cumplais la palabra,
señor Marqués, amparando
mi pretension, pues que de ella
mi felicidad aguardo.
- MARQUES. No lo dudes!—(Algun ángel
me lo ha traído!—Qué chasco
va á llevar la camarera!)
- ANTONIO. Que vienen por aquel lado
muchos señores!
- MARQUES. Aguarda:
ya seguiremos hablando
de tu pretension. Ahora

desde este rincón entrambos
vereis pasar los señores
y las damas de palacio.
Verás cuán hermosas son!
No te distraigas, cuidado!
Míralas bien, una á una.

ESCENA VI.

DICHOS, el DUQUE, la DUQUESA, la CONDESA, damas y caballeros, que salen del cuarto del rey, atraviesan por la escena y entran en el de la reina, durante el siguiente diálogo.

- MARQUES. (Aquí es ella!—Este muchacho, si la reconoce, salta, alborota, arma un escándalo, y quedo vengado.)
- ANTONIO. Ay! Félix!
cuánto lujo!...
- FELIX. Estoy pasmado!
- ANTONIO. Mira, mira: allí va el Duque!
- FELIX. Es verdad!
- ANTONIO. Ya van pasando
las damas: mira qué hermosas!
- FELIX. Santo Dios!... (Viendo á la Duquesa.)
- ANTONIO. Qué?
- FELIX. No me engaño!...
Allí vá!...—No: qué locura!...—
Sí, sí...
- ANTONIO. Quién?
- FELIX. Estoy soñando!...
Ella es!
- ANTONIO. Quién?
- FELIX. Señor Marqués!...
señor Marqués!...
- MARQUES. Qué te ha dado?...
- FELIX. Decidme: quién es aquella?...
- MARQUES. Cuál?
- FELIX. Aquella... Por Dios Santo,
decidme su nombre!
- MARQUES. Cómo!

- esa que me ha saludado?
Esa!... Quién es?
- FELIX.
MARQUES. La Duquesa
de Medina.
- FELIX. Oh, Dios! qué acabo
de oír!... La Duquesa!...
- MARQUES. Sí.
- Qué, la conoces acaso?
Si la conozco!—Dios mío!...
- FELIX.
ANTONIO. Qué es eso? te has puesto malo?
FELIX. Una Duquesa!
ANTONIO. Has perdido
el juicio?
- FELIX. Gran Dios!
MARQUES. Ya caigo!
Dime, á que es esa la dama
del río?
- FELIX. Esa misma!
MARQUES. (Bravo!)
La has visto bien?
- FELIX. Sí, señor!...
Oh! sí, señor!—Aquel garbo...
aquel talle... aquel lenguaje!...
Cómo he podido dudarlo!...
- MARQUES. Pues no es nada el fortunon
que te encuentras!
- FELIX. Al contrario!
Ya pierdo toda esperanza!
- MARQUES. Calla, necio! Este es el caso
de presentarte á su vista,
y así, por medio de un rasgo
sorprendente, te acreditas
de discreto cortesano
con ella.
- FELIX. Pero á qué entónces
su linaje me ha ocultado?
Á qué hacerse camarera?
- MARQUES. No es nada! por el gustazo
de hacerse amar por sus prendas,
por su hermosura y su trato;
por sondear tus sentimientos.
Precisamente su flaco

- es ser lo más novelesca!
FELIX. Y ahora me estoy acordando
que me ha dicho muchas veces:
el amor puede igualarnos.
MARQUES. Eso te ha dicho?
FELIX. Sí tal.
MARQUES. Pues ahí tienes demostrado
su pensamiento.
ANTONIO. No hay duda.
Primo, la has dado flechazo,
y de esta vez eres duque.
FELIX. Qué dices!
MARQUES. No será extraño.
Ea, vas á dar un golpe
soberbio. Ponte á ese lado.
Ya pronto van á salir
á esa sala. Yo me encargo
de hacer tu presentacion.
FELIX. Tiemblo como un azogado!
ANTONIO. No seas tonto: ponte tieso!
MARQUES. Cuenta no vayas á echarlo
á perder con esos miedos.
Nada, mucho desparpajo!—
Ya salen.—Mírame á mí.

ESCENA VIII.

DICHOS, el DUQUE, la DUQUESA, la CONDESA, CABALLEROS,
DAMAS.

- DUQUE. Esta señora es un pasmo
de bondad! Dentro de poco
nos avisarán del cuarto
del príncipe, y entraremos.—
Marqués, cómo habeis faltado?
Qué haceis aquí!
MARQUES. Me encontré
á este mozo disputando
con los ujieres y pajes,
que no querian dejarlo
pasar, y le he dado auxilio.
Y eso que si no me engaño,

no debian de faltarle
protectores en palacio.
(Qué hermosa!)

FELIX.

DUQUE.

MARQUES.

Y quién es el mozo?

Y por ello me persuado
que ha de estarme agradecida
la Duquesita.

DUQUESA.

MARQUES.

Yo!

Es claro.

Y como es tímido el pobre,
hay precision de animarlo.
Permitid que os lo presente.

(Presenta de la mano á Félix á la Duquesa.)
(Cielos! él es!)

DUQUESA.

MARQUES.

CONDESA.

DUQUE.

(Se ha turbado.)

(Veis lo que os decia!)

Calla!

MARQUES.

Este es aquel... el del chasco.
El mismo.—No se atrevia
á acercarse, sin embargo
de las pruebas de bondad
que merecer ha logrado
de la Duquesa.

DUQUESA.

DUQUE.

FELIX.

DUQUE.

DUQUESA.

(Con serenidad.) De mí?...
Pruebas de bondad?... Qué diablos
decís? Pues cuándo le ha visto?
Señora .. si tan osado
me veis...

Qué es esto?

(Si habla

me pierde!)

Perdon reclamo.

FELIX.

DUQUESA.

De qué os he de perdonar,
señor mio?

FELIX.

Yo... pensando...

creyendo...

DUQUESA.

FELIX.

DUQUESA.

Pensando qué?

Vos me dijisteis...

Yo?... Vamos,

qué os he dicho?—Hacedme el gusto
de decir dónde ni cuándo
os he hablado ni os he visto.

FELIX. No me habeis visto?—(Dios santo!
si no será!)

MARQUES. La Duquesa
de Medina tiene tantos
protegidos!... es tan buena!
que así al punto no es milagro
que los confunda.—Á ver, Félix,
da alguna seña...

DUQUESA. No alcanzo
qué seña ha de dar.

MARQUES. Quizá...

DUQUESA. Ea, basta ya.—Si acaso
para alguna pretension
busca este jóven mi amparo,
podrá decírmelo luego;
pero declare entre tanto
que esta es la primera vez
de su vida que me ha hablado.

FELIX. La primera?

DUQUESA. (No me entiende!)

CONDESA. (Qué serenidad!)

DUQUE. Veamos,
qué respondeis?

FELIX. (Sus palabras
me hielan!... Voy sospechando
que he hecho alguna tontería!)

DUQUE. Vamos, habla!

FELIX. (En qué pantano
me he metido!)

MARQUES. (No te turbes.)

FELIX. (Veo en su rostro pintado
lo que sufre.)—Pues señor,
francamente lo declaro:
al mirar á la Duquesa,
me pareció...

DUQUESA. (Estoy temblando!)

FELIX. De una mujer que me amaba
hallar en ella el retrato...
Y ahora confieso...

DUQUESA. (Gran Dios!)

DUQUE. Habla!

FELIX. Que me he equivocado!

- DUQUE. Merecias!...
- DUQUESA. Oh! no tal.
Es propio de enamorados
ver su dama en todas partes.
Pero tened más cuidado
otra vez con lo que haceis,
señor... qué?
- FELIX. Félix me llamo,
señora!
- DUQUESA. Pues, señor Félix.
- FELIX. Soy por mi familia hidalgo,
señora.
- DUQUESA. Pues bien; don Félix.
- DUQUE. Y el otro recomendado
tambien anda por aquí!...
- ANTONIO. Yo venia á recordaros,
señor Duque...
(Óyense dos palmadas dentro.)
- DUQUE. La señal
es esta. Vamos al cuarto
del príncipe. Andad los dos,
y por ahí fuera esperadnos.
- DUQUESA. (Por fin me entendió.)
(Ap. á la Condesa.)
- CONDESA. (No es poco.
De buena habeis escapado!)
- DUQUESA. (Decidle que no se vaya:
quiero hablarle.)
- MARQUES. (Su descaro
no tiene igual.—Pero yo
no he de abandonar el campo
tan pronto.)
- CONDESA. (Al oido á Félix.) (Quedaos aquí.)
- MARQUES. (No te vayas.) (Al otro oido.)
(Todos se entran menos Félix.)
- FELIX. Por dos lados
me dicen lo mismo. Vaya,
es que están de acuerdo entrambos.
Esta señora que yo
no conozco, me habrá hablado
de parte de la Duquesa...
Luego es ella!—Si no salgo

sin juicio de esta aventura,
no será poco milagro!

ESCENA IX.

FÉLIX y el MARQUÉS.

- MARQUES. Eres un tonto...
FELIX. Ya veo!...
MARQUES. Un medroso, un mentecato!
FELIX. Y ella, no viene?
MARQUES. Contenta
la tienes!
FELIX. Ya me hago cargo!
Pero al ver que la otra dama
de su parte me ha mandado
que la aguarde aquí...
MARQUES. (Hola, hola!
No hay duda!—Á ver si le saco
á este necio alguna prueba...)
Pobre Félix! Es en vano
que la esperes... Me das pena!
Sólo un medio hay de arreglarlo.
Tú estás cierto de que es ella?
FELIX. Despues de lo que ha pasado,
casi lo empiezo á dudar.
MARQUES. Si tuvieras algun dato...
alguna prenda de amor...
que sirviera... algun regalo...
alguna carta...
FELIX. Eso sí!
Tengo una carta... y la traigo
conmigo... Mirad. (Se la da.)
MARQUES. Su letra!...
Oh! mortal afortunado!
Ella es!...—Este papel
ha de ser en tu naufragio
la tabla de salvacion!
FELIX. De qué manera?
MARQUES. Mostrando
esta carta á la Duquesa,
pruebo que has puesto en mis manos

tu suerte, y que en nombre tuyo
y con tus poderes ámplios
voy á darle explicaciones
de tu venida á palacio,
del lance que allí ha ocurrido,
de tu amor desmesurado,
de tu dolor, de tu angustia,
de tu pena, de tu llanto...

Ya verás!... Aunque tuviera
hecho el corazon de mármol!...

Sí, pues bonito soy yo!...

Ni un sermon de Viernes Santo
podrá compararse al mío!...

Y si veo que no ablando
sus entrañas, si persiste
en que nunca te ha tratado...

Saco el Cristo!... esto es, la carta,
y la convenzo en el acto.

FELIX. Y eso no puedo yo hacerlo?

MARQUES. Cómo has de hacerlo?—Á ese cuarto
no puedes entrar.—Si sale,
el Duque y los cortesanos
vendrán con ella, y te expones,
si despues de lo pasado
te hallan aquí. Nada, nada.
Dudas de mí?

FELIX. Ni pensarlo.

MARQUES. Pues vete á esa galería...
paséate... ahí tienes cuadros
de Velazquez... un pintor.—
Cosa buena... unos caballos!...

FELIX. Y vendreis á darme cuenta?

MARQUES. Quién lo duda!

FELIX. Bien.—Cuidado
con mi carta.

MARQUES. Está segura.

FELIX. El tesoro que más amo
es ella!

MARQUES. No temas, vete.

FELIX. Mi vida está en vuestras manos!

(Se va por la galería.)

ESCENA X.

EL MARQUÉS.

Le ha mandado que le espere.—
Cuando salga aquí á buscarlo
se halla conmigo; y ahora
que tengo la prueba al canto,
habrá de capitular
sin más remedio.—Oigo pasos.

ESCENA XI.

EL MARQUÉS, la DUQUESA.

DUO.

- DUQUESA. (Por temor de otra imprudencia,
quiero hablarle con secreto.)
MARQUES. Á los piés de vuecelencia
rindo humilde mi respeto!
DUQUESA. Cómo aquí tan solitario?
MARQUES. Cómo aquí tan de repente?
DUQUESA. Algun lance extraordinario
revolveis en vuestra mente.
MARQUES. Es comedia, y tiene un paso
más dramático que aquel.
DUQUESA. Y estareis si llega el caso,
más seguro en el papel?
MARQUES. Es de enredo el argumento:
un embrollo de otro nace.
DUQUESA. Pero no teneis talento
para hallar el desenlace.
MARQUES. Oh! sí tal; hay un remedio
en comedias muy usado.
DUQUESA. Me direis cuál es el medio?
MARQUES. Un billete inesperado.
DUQUESA. Un billete!
MARQUES. Y viene á pelo
á dar fin á la funcion.
DUQUESA. Dónde está?

MARQUES.

Miradlo. (Le enseña la carta.)

DUQUESA.

Cielos!

es mi carta!... Oh! qué traicion.

—
Si publica ese billete
mi decoro compromete;
de la córte y de la villa
yo la fábula seré.

Qué diré?

No lo sé!

MARQUES.

Muy segura se creia
de reir á costa mia;
pero luego que en mi mano
el billete la mostré...

Ya se ve!

La clavé!

DUQUESA.

Tú me ayuda, ingenio mio!
en tí solo, en tí confío!
Travesura de mi sexo,
de tus artes me valdré.

Venceré?

Probaré!

MARQUES.

Ya se acerca!... ya me adula!...
ya me anima!...—Capitula!—
Á la córte y á la villa
cuánta envidia causaré!

Ya triunfé!

La pillé!

- DUQUESA. De un galante caballero
pretendiente de una hermosa,
una infamia... no la espero...
- MARQUES. La venganza es muy sabrosa.
- DUQUESA. Y de qué pensáis vengaros?
de una chanza pasajera?
- MARQUES. Cómo chanza?—Vamos claros...
- DUQUESA. Qué otra cosa ser pudiera?
- MARQUES. Yo concedo que fué chanza,
que es bastante conceder:
me quitásteis la esperanza,
y estoy hecho un Lucifer.
- DUQUESA. Siempre al hombre deja el cielo
de esperanza una centella.—
No os quedó para consuelo
en el pecho un rayo de ella?
- MARQUES. Tan poquita!... tan poquita!...
- DUQUESA. Lo poquito á mucho llega.
- MARQUES. De vos pende, duquesita,
que se acabe esta refriega.
- DUQUESA. Una prenda dadme ahora
de esa paz que proponéis.
- MARQUES. De esperanza vos, señora,
otra prenda me dareis.
- DUQUESA. Llevais un año
de merecer:
tanta constancia
yo premiaré.
Mas otra prueba,
caro Marqués,
de vuestro afecto
quiere tener.
- MARQUES. Qué prueba es esa?
- DUQUESA. No comprendéis?
- MARQUES. No doy en ello.
- DUQUESA. Yo os lo diré:
volverme luego
ese papel.
- MARQUES. Entiendo... Entiendo...

DUQUESA. Lo hareis?
MARQUES. No sé...
Si para siempre
me prometeis
al amor mio
corresponder;
juro volveros
este papel...
pero á mis brazos
venid por él.
DUQUESA. Á vuestros brazos?
Sois muy cruel!
MARQUES. Aquí os aguarda.
Le veis?... le veis?...

JUNTOS.

DUQUESA.	MARQUES.
Ya el mentecato cayó en la red.— Amor eterno la juraré. Que contra fátuos de este jaez, perdona el cielo faltás de fe.	No tiene escape: puesta se ve entre la espada y la pared. Por obra tuya, dulce papel, de su hermosura dueño seré!

ESCENA XII.

DICHOS, FÉLIX asoma por la galería y observa.

FELIX. (El Marqués está con ella!...
Desde aquí podré escuchar
sin ser visto.)
MARQUES. Con que, vamos,
qué se firma? guerra ó paz
entre los dos contrincantes?
FELIX. (Si me llega á perdonar
salgo corriendo, y me arrojó
á sus piés, sin más ni más.
DUQUESA. Ella á la paz está pronta.
FELIX. (Oh! cielos!... se ablanda ya!)

MARQUES. Si como él la deseara,
no haría tanto esperar
la recompensa debida
á un puro amor.

FELIX. (Qué bondad!)

DUQUESA. Si él la amara como dice,
ya hubiera, sin vacilar,
accedido á su deseo.

MARQUES. Si haceis promesa formal
de amarle toda la vida...

DUQUESA. Si os resolvéis á entregar
aquella prenda...

MARQUES. Miradla.

FELIX. (Qué es esto?)

DUQUESA. Venid acá...

MARQUES. El abrazo!

DUQUESA. Y el billete!

MARQUES. (Triunfé.)

DUQUESA. (Respiro.)

(Dejándose abrazar y recobrando el billete.)

FELIX. (Dando un grito.) Oh! maldad!

FINAL.

DUQUESA. (Nos ha visto!)

MARQUES. (Pobre diablo!)

DUQUESA. Quién se acerca?

MARQUES. Qué buscais?

FELIX. Soy yo mismo: no os turbeis:
en sus brazos continuad!

MARQUES. (Esto es bueno! Así de fijo
con el mozo romperá.)

DUQUESA. (El Marqués sin duda alguna
de este lance autor será.)

FELIX. Responded!... Así se premia
á un amante tan leal?

Tanta infamia encierra el pecho
de una dama principal?

DUQUESA. Ah! silencio!

FELIX. No!

MARQUES. Silencio!

- FELIX. No, mil veces!
- DUQUESA. Basta ya!
- FELIX. Si porque soy humilde
tu vanidad pensó
jugar impunemente
con este corazón,
Duquesa de Medina!
tu orgullo te engañó!
De tí vengarme puedo
alzando aquí la voz.
- DUQUESA. Callad!
- MARQUES. Salid de aquí...
- FELIX. (Arrancándole la espada.)
Apártate, traidor!
ó el pecho te atravieso...
- DUQUESA. Ah!
- MARQUES. Me cogió la acción!
(Yo gano en este cambio;
pues cata que el simplon,
dejándome la viuda
la virgen se llevó.)
- DUQUESA. (Por más que estoy mirando
en riesgo mi opinion,
me halaga su arrebató...
Esto se llama amor.)
- FELIX. La córte, el mundo todo
sabrà tu vil traicion;
y hasta los mismos cielos
levantaré la voz!
(Recorre la sala gritando.)
Duquesa de Medina,
tú me juraste amor!
y en brazos de otro amante
aquí te he visto yo.

ESCENA XIII.

DICHOS, el DUQUE, DAMAS y CABALLEROS.

- DUQUE y CORO. Quién grita en esta sala?
Quién alza aquí la voz?
- DUQUE. El mismo que hace poco!...

- FELIX. El mismo.
- DUQUE. Estais en vos!
- FELIX. Los celos me atormentan!
desprecio tu furor:—
Duquesa de Medina,
tú me juraste amor!
- CORO. Qué lance!... qué aventura!
- DUQUE. Duquesa!... hablad!—
- DUQUESA. (Oh! Dios!—
Salvemos el decoro!)
Al ver con qué teson
do quiera me persigue
sin conocerle yo,
sospecho que á ese pobre
le falta la razon.
Sin duda es un demente!
- FELIX. Demente!...—Ah! sí!—lo soy!
(Suelta la espada y queda abatido.)
Yo inocente en paz vivia!
Ella vino á emponzoñarme!—
Ah! por qué para matarme
la traidora me buscó?
- DUQUE. (Ap. á la Duquesa.)
Un encierro le sepulte.—
Tu opinion es lo primero.
No vaciles:—yo lo quiero.—
Salva, salva tu opinion.
- DUQUESA. Es sobrada tiranía
con un misero demente.
Su capricho impertinente
sólo inspira compasion!
- MARQUES. Oh! qué bien se ha sacudido!
La viudita es linda maula!
Encerrarlo en una jaula!...
Qué diabólica invencion!
- CORO DE HOMBRES. Castiguemos la osadía
de ese jóven imprudente.
No se mancha impunemente
de una dama la opinion.
- CORO DE DAMAS. Aunque es mucha la osadía
de ese jóven imprudente,
sí el amor lo hizo demente

- bien merece compasion.
- DUQUE. Prended luego á ese villano;
la Duquesa lo reclama.
- DUQUESA. Yo, señor!...
- DUQUE. (Salva tu fama.)
- FELIX. Tanta infamia no osará!
- DUQUE. Habla! di!
- DUQUESA. Prendedlo!
- FELIX. Cielos!
- DUQUESA. (Ah! mi amor le salvará.)
- DUQUE. Lo manda la Duquesa;
sus órdenes cumplid:
que pague en un encierro
su loco frenesí.
- FELIX. Y pudo tal mandato
tu labio proferir!—
mujer traidora, el cielo
me vengará de tí!
- DUQUESA. (Aunque mañana sea
ludibrio de Madrid,
deber y amor me mandan
salvar á ese infeliz.)
- CORO y DUQUE. Lo manda la Duquesa;
sus órdenes cumplid:
que pague en un encierro
su loco-frenesí.
- (Los ujieres y pajes se han apoderado de Félix,
que pugna por desasirse y llegar á la Duquesa, y
por último se lo llevan.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Patio en una casa de locos cerrado en el fondo por una verja, que deja ver otro patio mayor cercado de una pared.—La puerta de entrada á la derecha: á la izquierda otra que conduce al interior.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIO y el LOQUERO, que salen por la puerta de entrada.

LOQUERO. Podeis entrar: el permiso viene puesto en toda regla, guardadlo para otra vez.

ANTONIO. Gracias. Decidme, y se encuentra más tranquilo?

LOQUERO. Tiene ratos.

ANTONIO. Anda suelto?

LOQUERO. Se le deja pasear por este patio con separacion completa

de los otros locos.

- ANTONIO. Ya!
Y decid: si uno se acerca
á hablarle... no habrá peligro?
LOQUERO. No tal. Y si veis que le entra
la furia...
ANTONIO. Qué hago?
LOQUERO. Llamarme,
y al instante se le encierra.
ANTONIO. Pobre primo! pobre primo!
LOQUERO. Habreis de tener paciencia,
que está el médico con él.
Aguardad aquí.
(Entra por la izquierda.)

ESCENA II.

ANTONIO, luego los LOCOS.

- ANTONIO. Me deja!...
Pues maldito si me gusta
verme aquí solo! No sea
el diablo...
(Un Loco se asoma por la puerta del fondo.)
El LOCO. Chist! buen amigo!
ANTONIO. Quién será?
El LOCO. Chist! venga... venga...
ANTONIO. Qué ocurre?
El LOCO. Hágame un favor!
ANTONIO. Cuál es?
El LOCO. Abrirme esta puerta.
ANTONIO. Quién sois vos?
El LOCO. Un mercader
de paños y ropas hechas.
Soy el que viste á los locos.
Traigo un surtido de telas
de las fábricas mejores
nacionales y extranjeras.
Compro, si quereis que os compre:
vendo, si quereis que os venda.
ANTONIO. Calla! Pues no viene mal!
Si este mercader tuviera

algun vestido barato...
El Loco. Ábrame, que tengo prisa.
ANTONIO. Tendré al ménos compañero
hasta que mi primo venga,
(Descorre el cerrojo: el Loco sale, se echa sobre él
y lo sujeta.)

CORO.

El Loco. Suelta, pícaro sastre,
suelta esa ropa!
Yo vendo ropas hechas!... (Gritando.)
Quién me las compra!
(Á estas voces salen los Locos: todos en mangas de
camisa, trayendo sus ropas como de venta en las
puntas de unos palos.)

CORO.

Pícaro sastre!...
Ya van los mercaderes
á desnudarte!...
ANTONIO. No soy sastre, señores:
soy de los vuestros:
tenemos relaciones
de parentesco.
Me llamo Antonio;
y soy, para serviros,
primo de un loco.
UNOS. Yo acoto la casaca.
OTROS. Yo los gregüescos.
UNOS. Pues venga acá la chupa.
OTROS. Venga el sombrero.
TODOS. Suéltalo aprisa:
que no hemos de dejarte
ni la camisa!
ANTONIO. Que me desnudan!... Socorro!...
Socorro!...

ESCENA III.

DICHOS, FÉLIX y el LOQUERO.

LOQUERO. Calla! fuera!

(Los mete por la verja á palos, y ellos desaparecen dando gritos: cierra la verja.)

Cómo se han entrado aquí!

ANTONIO.

Me llamó desde la verja uno de ellos, con palabras tan corteses y discretas, que yo en efecto creí que era un mercader de telas, y le abrí por mis pecados!... No me ha quedado en las venas gota de sangre!... Mirad cómo me han puesto!... su tema era por dejarme en cueros...

LOQUERO.

Esa manía les entra en cuanto pillan á alguno; y ellos entre sí las prendas se quitan, y las ofrecen al primero que se acerca.

ANTONIO.

Buen susto he pasado!

LOQUERO.

Vamos, ahí está el primo: se encuentra muy tranquilo: procurad distraerlo con cualquiera conversacion agradable.

ANTONIO.

Pobre primo!

LOQUERO.

Félix!... Ea!... ánimo!... Que aquí os aguarda un amigo! Mientras llega la hora de comer, podeis tener un rato de huelga.

(Se entra por la izquierda.)

ESCENA IV.

FÉLIX, ANTONIO.

ANTONIO. Primo... soy yo... soy Antonio!...

FELIX. Hola... Eres tú? Pues espera...
ya que estamos solos...

ANTONIO. Qué?

FELIX. Que aquí vas á darme cuenta
de tu infame proceder.

(Agarrándole del pescuezo.)

ANTONIO. Ay!... que le da!... vamos... suelta...

Vas tambien á desnudarme?

FELIX. Voy á arrancarte la lengua!...

ANTONIO. Estás loco?

FELIX. No he de estarlo?

Por qué te causa extrañeza?

No lo has declarado así
con tu firma?

ANTONIO. Y por las señas
voy viendo que no he mentido.

FELIX. Pues por la firma, te quedas
ahora mismo sin narices!...

ANTONIO. Mira que grito y te encierran.

FELIX. Es verdad!

ANTONIO. Tengamos paz!

FELIX. Sí, sí; mejor es. No temas.
Ven acá.

ANTONIO. Se te ha pasado?

FELIX. Sí tal. Quiero que por buenas
me digas cómo has podido,
sin faltar á tu conciencia,
declarar que yo estoy loco?

ANTONIO. Pues no lo estás?

FELIX. Esa es buena!...

Conque yo estoy loco?

ANTONIO. Vaya!...

No te acuerdas de la gresca
que armaste en palacio?—El Duque
me dijo que la manera
de librarte de la horca

- era sacar una prueba
de que estabas loco; y yo
por salvarte la pelleja
firmé la declaracion.
Pero hombre, qué ventolera
te dió? Coger una espada...
insultar á una duquesa!...
- FELIX. Si era ella!
- ANTONIO. Quién?
- FELIX. Leonor!
- ANTONIO. Vaya, perdió la chaveta.
- FELIX. Tú tambien! Cuando te digo
que era Leonor!
- ANTONIO. Buena es esa!
Si á Leonor la he visto yo!
- FELIX. Cuándo?
- ANTONIO. Hoy mismo.
- FELIX. Qué me cuentas!
- ANTONIO. Sí señor, ha estado en casa,
yo la conté le tragedia;
pidió tintero y papel,
escribió, me dió la esquila,
y echó á correr.—Véla aquí.
(Le da un papel)
- FELIX. Ah! la conozco! es su letra!...
No quiero leerla!... Infame!...
Però sí!... Quiero leerla!...
Dame acá! (Lee.) «Querido Félix...»
Querido Félix!... perversa!...
«Anoche no fuiste al rio;
»esto me tenia inquieta;
»y ahora acaba de contarme
»tu primo Antonio la escena
»de palacio. Espero en Dios
»que no tendrá consecuencias
»mayores. Veré si logro
»que un permiso me concedan
»para entrar en esa casa.
»Al instante que lo tenga
»iré á verte—Tu Leonor.»
- ANTONIO. Qué me dices?
- FELIX. Que no acierta

mi razon á comprender!...
Conque no es ella!... no es ella!...
Señor... no la ví en palacio?
Si estaré loco de veras?
ó habré soñado tal vez?

ESCENA V.

DICHOS y el LOQUERO.

LOQUERO. Félix, la comida espera:
vamos adentro.
ANTONIO. Decid:
no me concedéis licencia
de que le haga compañía
mientras come?
LOQUERO. Enhorabuena!
FELIX. Y si álguien viniese á verme...
LOQUERO. Avisaré con presteza.
FELIX. No os olvidéis.
LOQUERO. Descuidad.
FELIX. Será posible que venga?
Yo me confundo!
(Entra con Antonio por la izquierda.)
LOQUERO. Qué lástima!
Perder el juicio por hembras!...
Y se conoce que tiene
quien le cuide y le proteja...
vaya!... me han dado un bolson
de plata para que atienda
á su regalo... Hola!... hola!...
aquí parece que llegan
más visitas... Dos mujeres!

ESCENA VI.

EL LOQUERO, la CONDESA y la DUQUESA. La Duquesa viene
con el traje del acto primero: mostrando un papel.

DUQUESA. Ved el permiso.
LOQUERO. Está en regla.
DUQUESA. Podremos verle?

LOQUERO. Al instante
le traeré si teneis priesa.
Está comiendo.

DUQUESA. Pues no,
no le digais que le esperan
hasta que haya concluido.

LOQUERO. Pronto será: apenas prueba
bocado.
(Entra por la izquierda.)

ESCENA VII.

La CONDESA, la DUQUESA.

DUQUESA. Veis esto, amiga!
Qué soledad! Qué tristeza!
Idos ya, dejadme aquí.

CONDESA. No lograreis que me vuelva
sin vos.

DUQUESA. Pero á qué arriesgaros?

CONDESA. Y vos, por qué esta imprudencia
cometeis?

DUQUESA. En mí es forzosa,
forzosa! El deber me ordena
reparar una injusticia.

CONDESA. El deber no más? Duquesa!
Yo que os creía curada
despues de la horrible escena
de palacio!...

DUQUESA. Aunque así fuese:
consentiré que padezca
por mi causa este infeliz?
Podré con indiferencia
verle aquí preso, encerrado!...

CONDESA. Pero qué remedio os queda?
ya que en el lance salvasteis,
con tan feliz ocurrencia,
vuestro decoro...

DUQUESA. Ay! amiga!
Cuando pronunció mi lengua
aquella dura palabra,
mi corazon con violencia

- queria saltar del pecho!...
- CONDESA. Fué resolucion muy cuerda:
estaba allí vuestro padre,
estaba la córte entera...
- DUQUESA. Es verdad!... hice muy bien!
Con la gente palaciega
un escándalo amoroso
que yo, por ejemplo, diera
con ese imbécil Marqués
ú otro que se le parezca,
seria un chiste, una gracia:
pero cómo se tolera
que me deshonne hasta el punto
de mirar con preferencia...
de amar, si quereis, á un jóven
de humilde cuna, aunque tenga
los sentimientos más nobles,
la pasion más pura y tierna
que un pecho puede abrigar!
Oh! Qué mancha! Qué vergüenza!
no es verdad?... Pues bien, sabed
que esa alma sencilla, ingénua,
ha cautivado la mia...
- CONDESA. Qué decis?
- DUQUESA. Lo que no era
más que un capricho al principio,
ha crecido con tal fuerza
en pocas horas, que ya
es una pasion violenta!
- CONDESA. Duquesa; estais loca? Vamos,
vuestra exaltacion os lleva
á delirar. Serenaos.
Mirad que aquí estais expuesta:
venios conmigo.
- DUQUESA. Oh! no.
- CONDESA. Ved que el Marqués os acecha:
que no tardará en saber...
- DUQUESA. Aunque el mundo se opusiera,
le he de ver.
- CONDESA. Que vuestro padre
sin duda alguna proyecta
sacarle de aquí y hacer

- que por demente le tengan encerrado en Zaragoza...
- DUQUESA. Y yo viviré contenta dejando que ese inocente en una prision perezca por mí!... por haberme amado!... Oh!... nunca!
- CONDESA. Y de qué manera lo habeis de estorbar?
- DUQUESA. Salvándolo.
- CONDESA. Eso es fácil que se obtenga; pero, y despues?...
- DUQUESA. Por lo pronto mi plan, y con esa idea vengo á verle en este traje, es lograr que se convenza de que Leonor no es la misma persona que la Duquesa. Una vez que esto consiga ya no hay peligro en que vuelva á verse libre.
- CONDESA. Y teneis confianza en que lo crea?
- DUQUESA. Oh! sí!
- CONDESA. Mucho me holgára!
- DUQUESA. Idos, no salga y os vea.
- CONDESA. Yo hasta el fin no os abandono.
- DUQUESA. Ah! querida mia!
- CONDESA. Ahí fuera me teneis, pronta á ayudaros.
- DUQUESA. Oh! gracias!
- CONDESA. (Pobre Duquesa!)
- (Se va por la puerta derecha.)
- DUQUESA. Tengamos serenidad! En esta ocasion es fuerza engañarle por su bien y por el mio... Dios quiera que el corazon no descubra su sentimiento y me venda.

ROMANCE.

Un tiempo fué que en dulce calma,
libre de mágica ilusion,
ni se agitaba inquieta el alma,
ni palpitaba el corazón.

Cuán presto, ay! misera!
cuán presto huyó!
como un relámpago
despareció.

Tirano amor, rapaz vendado,
vengóse al fin como deidad:
de mis desdenes irritado,
postró á sus piés mi vanidad.

Tú de mis lágrimas
único autor,
salva tu víctima,
tirano amor!

ESCENA VIII.

La DUQUESA y FÉLIX.

FELIX. Leonor!... Es ella!...

DUQUESA. La misma,
sí señor, y por más señas,
que viene muy enfadada!
Yo allá espera que te espera...
y entre tanto el señorito
quiere entrar á la fuerza
en palacio... vaya un lance!...
y armando allí peloterías
con todos, hasta dar pie
á que por loco le tengan...
y le encierren... quita, quita,
no mereces que te quiera.

FELIX. Leonor... Eres tú?—Señora!
Sois vos!...

- DUQUESA. (Con cariño.) Pobre Félix!... Ea,
no te riño! no.
- FELIX. Ah! Es Leonor!...
No hay duda!... Es Leonor!... es ella...
Pero qué veo!... Señora!
no os goceis, por vida vuestra,
en atormentarme!
- DUQUESA. Ay! Félix!
Qué tienes?... Esa cabeza
no está sana!
- FELIX. Yo no sé!...
se confunden mis ideas!
- DUQUESA. Así me tratas, ingrato!...
Responde: por qué te alejas
de tu Leonor?
- FELIX. Ese acento...
esa dulzura... Oh! no es esta
la Duquesa...
- DUQUESA. Me han contado
que has hecho una grave ofensa
á cierta dama...
- FELIX. Es verdad.
- DUQUESA. Y por qué, dí?
- FELIX. Porque al verla
me pareció que eras tú.
- DUQUESA. Yo! Jesús!... vuelves al tema?
Pues no te he dicho quién soy?
No te he dado de ello pruebas?
No te basta el verme aquí?
Piensas tú que una Duquesa
se expondría así no más?
- FELIX. Dices bien... ya no me queda
ninguna duda... Tú eres
la que ví por vez primera
aquella noche feliz
cruzar por las alamedas
del rio... la que cien veces
me juró constancia eterna. .
y abandonó entre las mias
su mano... qué! me la niegas?
- DUQUESA. (Dándole la mano.)
No tal. (Es preciso.)

- FELIX. Ah! sí!
Tú eres... tú la que en prenda
de amor me daba los brazos...
Qué? te apartas?
- DUQUESA. No lo creas!
(Es preciso!) (Dejándose abrazar.)
- FELIX. Ah! mi Leonor!
Y yo he dudado!... Esta, esta
es mi Leonor!... Cómo pudo
trastornarse mi cabeza
en palacio hasta el extremo
de equivocarse... Deja, deja
que te contemple despacio...
Qué semejanza!... si vieras!
Los ojos... la boca... el talle...
hasta la voz!... No: es más seca
y más áspera la suya.
Ya veo que hay diferencia
entre las dos. Ah! no es fácil
que ponga Dios en la tierra
con todo el poder que tiene,
dos hermosuras como esta!
- DUQUESA. Con que estás ya convencido?
- FELIX. Sí, ya lo estoy.
- DUQUESA. Sin que vuelvas
á equivocarme otra vez...
- FELIX. Vales tú más que ella.
- DUQUESA. Y si de nuevo la hallases?
- FELIX. Qué me importa! Ni siquiera
la miraría.
- DUQUESA. (Ah! respiro!
ya no hay riesgo!) Pues ya es fuerza
que te diga, Felix mio,
que cuando supe la nueva
de tu desgracia, me eché
á los piés de la Condesa
mi señora, y le pedí
su proteccion; ella es buena,
me quiere mucho, y ya puedo
para cuanto se me ofrezca
contar con su apoyo. Ahora
la primera diligencia

- es que te escapes de aquí.
CORRIENTE.
- FELIX. Corriente.
DUQUESA. Y como la ofensa que hiciste á esa dama, tiene á toda su parentela irritada contra tí, es preciso que te pierdan de vista por algun tiempo.
- FELIX. Bien.
DUQUESA. Ya tengo yo dispuestas las cosas para que salgas de Madrid.
- FELIX. Cuando tu quieras; pero contigo.
DUQUESA. Conmigo!...
- FELIX. Te acuerdas de la verbena de San Juan? qué me ofreciste?
DUQUESA. Es verdad... mas considera...
FELIX. Nada... ó te casas conmigo, ó aquí me quedo... y suceda lo que quiera.
DUQUESA. Pero Félix!

ESCENA IX.

DICHOS, el LOQUERO.

- LOQUERO. Vengo á advertiros que llega el Marqués de Caravaca.
DUQUESA. El Marqués! Que no me vea!
FELIX. Y por qué?
DUQUESA. Sábelo todo. Ya te he dicho que frecuenta la casa donde yo sirvo...
FELIX. Sí.
DUQUESA. Pues es porque se empeña en galantearme. Si aquí me halla contigo, penetra la causa de mis desprecios, y nos separa y me lleva donde no te vuelva á ver!
FELIX. Dios mio!

- FELIX. (De esta hecha
me las paga todas juntas.)
MARQUES. Vamos, por cuál?
FELIX. Por aquella.
(Señala la de la verja.)
Aun la podeis alcanzar...
(Le abre la verja y vuelve á cerrar.)
MARQUES. Voy corriendo á conocerla.

ESCENA XI.

FÉLIX, luego la DUQUESA y ANTONIO.

- FELIX. Leonor!... Leonor!... ya se fué!
le he jugado una muy buena;
le he hecho entrar por esos patios.
ANTONIO. Con los locos? Santa Tecla!
Si lo ponen como á mí!...
DUQUESA. Qué diablura! En cuanto vea
que no hay salida, vendrá...

ESCENA XII.

DICHOS, la CONDESA.

- CONDESA. Dónde está mi camarera?
DUQUESA. Señora!...
CONDESA. Leonor, escucha...
DUQUESA. (Á Félix.) Es la señora Condesa
mi ama!
CONDESA. Te he dado palabra
de protegerte, y en prueba
de ello te vengo á decir
que ha llegado órden espresa
para sacar de aquí á Félix...
DUQUESA. Y á qué parte se lo llevan?
CONDESA. Nadie lo sabe.
FELIX. Oh! mi digna
protectora!...
ANTONIO. Y si me encuentran
aquí, puede que tambien!...

- FELIX. Oh!... qué se ora tan buena!...
CONDESA. Basta!... basta! Lo que urge
es salvarle ántes que vengan.
Ahí está mi coche...
DUQUESA. Y cómo?
CONDESA. Busquemos un medio.
ANTONIO. Aprieta!
CONDESA. Aquí hay oro.
FELIX. Sobornando
al Loquero...
ANTONIO. Hay más de treinta
en la portería!...
(Gritos de locos dentro)
DUQUESA. Oh! Cielos!
CONDESA. No escuchais?
DUQUESA. Qué bulla es esa?
(Aparecen por detrás de la verja tres locos, con la
casaca, la chupa y el sombrero del Marqués, pue-
tos en la punta de unos palos.)
LOCO 1.º Quién compra una casaca!
LOCO 2.º Vendo una chupa!
LOCO 3.º Quién me compra un sombrero
con ricas plumas.
ANTONIO. Ya han desnudado al Marqués!
FELIX. Es verdad!
DUQUESA. Cielos! Qué idea!
(Á los locos llegándose á la verja.)
Decidme, amigos, decidme,
qué quereis por esas prendas?
LOCO 1.º Seis ducados.
LOCO 2.º Tres ducados.
LOCO 3.º Dos ducados.
DUQUESA. Vengan acá. (Les da dinero.)
LOCOS. Son los precios arreglados!
LOCO 1.º Allá va.
LOCO 2.º Allá va.
LOCO 3.º Allá va.
(Tiran las prendas por encima de la verja.)
CONDESA. Qué haceis?
DUQUESA. Nos hemos salvado!
LOCOS. Félix, ven, vístete aprieta.
Hoy es gran día!

vamos por los calzones
y la camisa.

(Éntrase haciendo contorsiones.)

DUQUESA. Acomódate bien.

Á ver como le remedas
en la postura y el aire...

ANTONIO. Has de andar hecho una etcétera,
mucho de quiebros y de...
Y esto allí que no lo vean.

(Echa la ropa de Félix por la puerta de la izquierda.)

DUQUESA. Ahora tú le das la mano
á la señora Condesa,
y Antonio me la da á mí.

(Lo hacen.)

Salgamos. Dios nos proteja!

ESCENA XIII.

DICHOS, el LOQUERO.

LOQUERO. Dónde está Félix?

DUQUESA. (Oh, cielos!)

CONDESA. Qué ocurre!

LOQUERO. (Con un papel.) Aquí se me ordena
que lo entregue en el instante
á la escolta que le espera.

CONDESA. Por allí entró.

(Señalando la puerta de la izquierda.)

LOQUERO. Voy por él.

CONDESA. Abridnos ántes la puerta
al señor Marqués y á mí.

LOQUERO. Pasen, pasen vuecelencias.

(Abriéndoles y saludándolos.)

(El Loquero cierra y se va por la izquierda. En seguida aparece por detrás de la verja el Marqués en mangas de camisa, desgreñado y en el mayor desórden, rodeado de los locos. Pugna por abrir la verja, hasta que por fin logra descorrer el cerrojo, metiendo el brazo por entre los hierros; sale se

guido de los Locos, los cuales traen jarras, mantas, palos, etc., etc.)

ARIA Y CORO.

- MARQUES. Quién me socorre!
LOCOS. Fuera, pícaro sastre,
fuera calzones.
- MARQUES. Respetad, canalla infame,
al Marqués de Caravaca!
Quién me libra! quién me saca
de este infierno, por piedad!
- LOCOS. Oh! Marqués de Caravaca!
suelta, suelta, dáca, dáca;
tras la chupa y la casaca
la camisa soltarás.
(Salen otros locos gritando.)
Que viene el enemigo!
Alerta, compañeros!
Intrépidos guerreros
corramos á la lid.
(Los Locos ponen al Marqués una cacerola en la
cabeza en forma de casco, le colocan una manta
sobre los hombros; le hacen empuñar un palo por
lanza, y le suben en una mesa alzándole en alto.)
- MARQUES. Corramos al combate,
que-el turco nos ataca:
Marqués de Caravaca,
serás nuestro adalid.
La rabia me sofoca!...
Atrás! gente bellaca!...
Respeto á Caravaca!
Loqueros!... acudid!
- LOCOS. Suene, suene la trompa guerrera!
Tá, tá, tá, tá, tá, tá!
Tá, tá, tá, tá, tá, tá!
- MARQUES. Ay, duquesa... duquesa... duquesa!...
no vales el susto
que me haces pasar.
Si consigo librar el pellejo,
la niña y el viejo

me la han de pagar.
LOCOS. Avancemos al son de las cajas!
Ratán, pataplán!
Ratán, pataplán!
(Le pasean en la mesa, figurando una marcha guerrera; sale el Loquero, tiran la mesa, y cae el Marqués, huyendo los Locos por la verja.)

ESCENA XIV.

DICHOS y el LOQUERO.

LOQUERO. Allá voy con el rebenque!
Fuera locos!... fuera... fuera!...
(Los mete á palos.)
MARQUES. Ayudadme á levantar!
LOQUERO. Quién eres tú, buena pieza?
MARQUES. El Marqués de Caravaca!
LOQUERO. Á mí con burlas!... Espera!...
arriba, loco! (Le da de latigazos.)
MARQUES. Demonio!
aguarda!

ESCENA XV.

DICHOS, el DUQUE, la DUQUESA y FÉLIX. El Duque trae á la Duquesa del brazo, rebozado el rostro. Félix viene entre alguaciles.

DUQUE. Cerrad la puerta!
MARQUES. Familia del mismo diablo!
declarad á este babieca
quién soy!
DUQUE. El Marqués aquí!
y en este estado!
MARQUES. Son cuentas
que tenemos que ajustar!
LOQUERO. Perdóneme vuecelencia
si yo...
DUQUE. No perdamos tiempo.
Ya que los cielos que velan
por el bonor de mi nombre,

han hecho que os sorprendiera
en vuestra fuga, aquí mismo
quiero salvar de una afrenta
vuestra fama, ya que vos
mirais tan poco por ella.
Vos en mi poder quedais.
Y vosotros con presteza
entregad á ese villano
á la escolta que le espera.

DUQUESA. Padre!

DUQUE. Silencio! Llevadlo!

DUQUESA. Soltad!... Eso no!

DUQUE. Duquesa!

FELIX. Cielos! Qué oigo!

DUQUESA. Sois mi padre;
pero aunque respeto os deba,
no mandais en mí.—Soy viuda,
soy libre.—Si tal violencia
consumais, al lado suyo,
por donde Madrid me vea
saldré con él...

FELIX. Oh! señora!

DUQUE. La que tal delirio sueña
está demente, y yo debo
salvarla de grado ó fuerza.
Separadlos!

DUQUESA. Apartad!

DUQUE. Yo lo mando!

DUQUESA. (Y la Condesa
que no viene!)

DUQUE. Obedeced!

DUQUESA. Á una dama de la reina
osais ultrajar, villanos!

DUQUE. Llevadle! nada os detenga.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, la CONDESA, que sale apresuradamente con un papel
en la mano.

CONDESA. En nombre del rey, soltadlos!

TODOS. El rey! (Los alguaciles se retiran.)

CONDESA.

Leed.

(Da el papel al Duque, este se descubre, besa el sello y lee para sí.)

Más ligera

que el viento corré á palacio,
me eché á sus piés, vuestra pena
le conté, vuestro conflicto...
y apenas oyó mi arenga:

«Bien puede mezclarse, dijo;
sin ofender su nobleza,
á la sangre de Medina;
sangre vertida en defensa
de mi trono.» Y al instante
trazó de su puño y letra

lo que dice ese papel.
me someto de mi rey.

DUQUE.

Don Félix, su mano es vuestra.

MARQUES.

Pero la casaca es mia.

CONDESA.

La ha ganado en buena guerra.

MARQUES.

Casaca sobre casaca!

Mas si se casa con ella,
por no tener la segunda
le regalo la primera

FELIX.

Señora!

DUQUESA.

Señora, no:
soy tu esposa!

FELIX.

Sois mi reina!

CONDESA.

Amiga mia!

DUQUESA.

Cumplióse
vuestra prediccion, Condesa:
quien quiere jugar con fuego
al fin y al cabo se quema.

FIN DE LA ZARZUELA.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.
Alcala de Henares.
Alcoy.
Algeciras.
Alicante.
Almagro.
Almeja.
Andújar.
Antequera.
Aranjuez.
Avila.

Aviles.
Badajoz.
Baeza.
Barbastro.
Barcelona.

Bejar.
Bilbao.
Burgos.
Cabra.
Caceres.
Cadix.
Catalayud.
Canarias.

Carmona.
Carolina.
Cartagena.
Castellon.
Castroudiales.
Ceuta.
Ciudad-Real.
Córdoba.

Coruña.
Cuenca.
Ecija.
Ferrol.
Figuera.
Gerona.
Gijon.
Granada.

Cuadajajara.
Habana.
Haro.
Huelva.
Huesca.
Irun.
Láiva.
Lerez.
Las Palmas (Canarias).
Leon.
Lerida.
Linares.
Logroño.
Loreá

S. Ruiz.
Z. Bermejo.
J. Marti.
R. Muro.
J. Gossart.
A. Vicente Perez.
M. Alvarez.
D. Garacuel.
I. A. de Palma.
D. Santisteban.
S. Lopez.
M. Roman Alvarez.
F. Coronado.
J. R. Segura.
G. Corrales.

A. Saavedra, Viuda de
Bartumeus y I. Cerdá.
J. Teixidor.
E. Delmas.
F. Arnaiz y A. Hervias.
B. Montoya.
H. e. Perez.
V. Morillas y Compañia.
F. Molina.
F. Maria Poggi, de Santa
Cruz de Tenerife.

J. M. Eguiluz.
E. Torres.
J. Pedreño.
J. M. de Boto.
I. Ocharán.
M. Garcia de la Torre.
P. Acosta.
M. Muñoz, F. Lozano y
M. Garcia Lovera.

J. Lago.
M. Mariana.
J. Giull.
N. Taxonera.
M. Alegret.
F. Dorca.
Crespó y Cruz.
J. M. Fuensalida y Viuda
é Hijos de Zamora.
R. Osana.
M. Lopez y Compañia.
P. Quintana.
J. P. Osorno.
K. Guillen.
R. Martinez.
J. Perez Fluixá.
F. Alvarez de Sevilla.
J. Urquia.
Minon Hermano.
J. Sol é hijo.
J. M. Caro.
P. Bricha.
A. Gomez.

Lucena.
Lugo.
Mahon.
Malaga.

Manila (Filipinas).
Mataró.
Mondoneo.
Montilla.
Murcia.

Ocaña.
Orense.
Orihuela.
Osuna.
Oviedo.
Palencia.
Palma de Mallorca.

Pamplona.
Pontevedra.
Priego (Cordoba).
Puerto de Sta. Maria.
Puerto-Rico.
Requena.

Reus.
Riaseco.
Ronda.
Salamanca.

San Fernando.
S. Ildefonso (La Granja).
Sanlúcar.
San Sebastian.

S. Lorenzo. (Escorial).
Santander.
Santiago.
Segovia.
Sevilla.

Soria.
Talavera de la Reina.
Tarragona de Aragon.
Tarragona.

Teruel.
Tolledo.
Toro.
Trujillo.
Tudela.
Tuy.
Ubeda.

Valencia.
Valladolid.
Vich.
Vigo.
Villameva y Celtrá.

Vitoria.
Zafra.
Zamora.
Zaragoza.

J. B. Cabeza.
Viuda de Pujol.
P. Vincent.
J. G. Tahoadela y P. de
Moya.

A. Olona.
N. Clavell.
Viuda de Delgado.
D. Santolalla.
T. Guerra y Herederos
de Andrión.

V. Calvillo.
J. Ramon Perez.
J. Martinez Alvarez.
V. Montero.
J. Martinez.
Hijos de Gutierrez.

P. J. Gelabert.
J. Rios Barrena.
J. Buceta Solla y Comp.
J. de la Gámara.

J. Valderrama.
J. Mestre, de Mayagüez.
G. Garcia.
J. Prius.
M. Prádanos.

Viuda de Gutierrez.
R. Huebra.
J. Gay.
J. Aldete.

I. de Oña.
A. Garralda
S. Herrero.
C. Medina y F. Hernandez.
B. Escribano.

L. M. Salcedo.
F. Alvarez y Comp.
F. Perez Rioja.
A. Sanchez de Castro.

P. Veraton.
V. Font.
F. Baquedano.
J. Hernandez.
L. Poblacion.

A. Herranz.
M. Izalzu.
M. Martinez de la Cruz
T. Perez.
I. Garcia, F. Navarro y J.
Mariana v Sanz.

D. Jover y H. de Rodrigz.
Roier, Hermanos.
M. Fernandez Dios.
L. Creus.
J. Oguendo.
A. Oguet.
V. Fuertes.

L. Ducassi, J. Comin y
Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Principe.

